

Comentario

Constructores de paz

Crear en Jesús consiste en ser fiel a su proyecto: un proyecto que no consiste en realizar ritos externos ni favorecer estructuras de opresión y exclusión. Jesús nos pide que defendamos el derecho, la justicia y la dignidad. Las primeras comunidades cristianas vivían un proceso de apertura al mundo grecorromano. Tuvieron que ser fieles a la enseñanza de Jesús, adaptándola a las nuevas circunstancias culturales. Los cristianos de hoy también debemos actualizar el mensaje de Jesús. No podemos limitarnos a aprender de memoria dogmas y mandamientos. El evangelio nos ofrece una palabra clave para iluminar nuestro seguimiento: paz (*shalon*). Como seguidores de Jesús nos esforzamos en ser constructores de paz. Paz interior, creando espacios personales de serenidad. Paz para con la familia y los amigos con la acogida, el respeto y el perdón. Paz para el mundo, mirando más allá de nuestras fronteras

SABIAS QUE: Shalon es una antigua expresión hebrea que significa «paz». Aparece unas 260 veces en la Biblia y se ha conservado como saludo hasta nuestros días. Esta palabra iba acompañada de gran variedad de gestos corporales, reforzando significados. *Shalom*, acompañado de un beso, expresa la cercanía y la amistad. *Shalom*, con la entrega de un poco de sal, equivale a realizar un pacto duradero en el tiempo. *Shalom*, inclinando el cuerpo, significa sellar un tratado de paz y abandonar la violencia.

ORACION: Señor, enséñame cómo ser constructor de tu paz.

Si puedo animar a quien está abatido, si puedo dar fuerzas a mi prójimo, si puedo alegrarlo con mi canto, dime cómo hacerlo. Señor. Si puedo ayudar a quien sufre, si puedo aliviar alguna carga, si puedo contagiar más alegría, dime cómo hacerlo. Señor.

Si puedo levantar a quien cayó, si puedo aliviar penas y sufrimientos, si puedo compartir vida y sendero.

¡dime cómo hacerlo, Señor!



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 14,23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Palabra del Señor

FELIZ DIA DE LA MADRE— ZORIONTZU AMA- REN EGUNA



Hoja Dominical nº 287.— 1 de mayo de 2016

HOMILIA: Llenos de alegría, aunque nos cueste La Resurrección de Jesús es motivo de plenitud y de confianza. Porque este es un hecho tan singular que es el sentido de la vida cristiana. No es posible reducir esta grandeza de Jesús a unos días: necesitamos toda la Pascua, que es como decir toda la vida, para aprender a vivir como resucitados. Esta fiesta de Dios en Jesús resucitado es una fiesta sin fin. Ya sabemos que junto a la grandeza de Jesús está nuestra pequeñez humana.



El deseo de destacar, de imponer nuestros criterios, de triunfar y aparentar... Y sabemos que la convivencia –que es una tarea y una posibilidad– es también costosa, porque nos cuesta mirar al otro para ayudarlo. Y así, la aventura de vivir, llena de grandezas, está también llena de pasos equivocados.

Aprendiendo la lección de convivir Algo así, en la convivencia diaria, les vino a pasar a los primeros seguidores de Jesús, como nos dice Hechos. Surgieron dudas, el querer imponer unos u otros criterios para seguir al Maestro. Pero fueron descubriendo, con esfuerzo, que tenían la fuerza del Resucitado, y que esto les lanzaba a romper posturas cerradas, a buscar lo importante por encima de las diferencias creadas. Pero hicieron suya una certeza: todos –judíos y griegos–, personas y pueblos, tenemos que vivir alabando a Dios Padre que rige el mundo con justicia.

Para ser acción de gracias La alabanza a Dios es la vida plena del hombre, poder estar con Dios con algo entre las manos. Bueno, con unas obras de Misericordia (recordar en qué Año estamos) espirituales y corporales: instruir, consolar, perdonar..., pero también dar de comer, vestir, ayudar. La Jerusalén del cielo enviada por Dios no es para dejarnos tranquilos, ¡ya lo hará Dios!, sino para movilizar nuestra entrega. Somos testigos del Resucitado. La Gloria de Dios nos ilumina; no seamos opacos, de los que no dejan pasar ningún resquicio de luz.

En la vida humana, Morada del Padre Nunca ha sido fácil dar testimonio de Jesús, pero siempre hay quién lo ha hecho. Creyentes sencillos que hacen de su vida una Presencia de Amor.

Y que están entre nosotros. Nos fijamos bien: si guardamos la Palabra de Dios (pero, ojo, no como un «depósito» cerrado, que justifique nuestra falta de entrega) el Padre nos amará, y hará Morada con nosotros. Este es Su deseo: habitar en nosotros, vivir con, hacer Familia. Sin morada, es decir, sin casa, sin protección, sin calor..., estamos despojados y vacíos. Pues Dios quiere hacer Morada, dice San Juan, una Morada donde nadie queda excluido, donde hay sitio para todos. Dudas sí, problemas y fracasos, pero también confianza, audacia y entrega, porque Jesús resucitado no nos deja solos, y nos promete su Espíritu. Y esta Promesa siempre se cumple.

COMUNIDAD DE LA PAZ

El amor es fruto del Espíritu, que nos habita y nos ilumina en los momentos de duda y confusión, cuando son más necesarios el diálogo, el acuerdo, el consenso entre todos, tal como nos muestra, con realismo, lo que se ha dado en llamar el “concilio de Jerusalén”, con el enfrentamiento entre Pablo y Pedro. No es una comunidad pasiva, sino de hermanos corresponsables, Iglesia “sinodal”, Iglesia participativa. Todo ello brota y conduce a la paz que Jesús nos da, distinta de la paz de los muertos y acallados, como pretenden tantos en nuestro mundo. Todos diferentes pero todos unidos buscando lo que el Espíritu quiere comunicarnos. El amor (domingo pasado) no significa ausencia de conflictos sino sabiduría para saberlos gestionar buscando la unidad. Un amor que se hace misericordia y ternura con nuestros hermanos enfermos.

-ORACIÓN- Tú has querido, Padre nuestro, que vivamos en la Iglesia como comunidad de hermanos que se respetan y se quieren. Hoy venimos, Padre, a renovar nuestro compromiso comunitario porque queremos ser realmente una comunidad de concordia y de paz.

